

MÚSICOS ESPAÑOLES

JESUS GURIDI

Jesús Guridi en Bilbao, como Oscar Esplá en Alicante, Eduardo L. Chávarri en Valencia y Jaime Pahissa en Barcelona, pertenecen a la generación de compositores que trabajan en las provincias con verdadero provecho para el arte nacional.

De la obra, ya copiosa, del compositor vasco, impregnada de un lirismo encantador, emana un aroma popular, distinguido y poético.

Guridi nació en Vitoria. Descendiente de una familia de músicos, entre los que se encuentra su bisabuelo Ledesma, el célebre organista, comenzó la música desde muy niño. Los primeros estudios los hizo con el maestro Saínz Basabe, director de la Banda municipal de Bilbao. Pensionado por el conde de Zubiría para perfeccionar sus estudios técnicos en París, ingresó en la «Schola Cantorum», donde estudió la composición con Vincent d'Indy, y el órgano con Philip y Déceaux, ampliando más tarde sus estudios de órgano en Bruselas con Jongen, el famoso organista belga. (Guridi pertenece a la pléyade de organistas vascos tan notables como Gabiola, Busca, Urteaga, Lizarriturri, Ilustiza, Rodríguez).

Las obras más importantes de Guridi son: La pastoral lírica «Mirentxu», estrenada en Bilbao en Mayo de 1911 y cantada en el Liceo de Barcelona y en la Zarzuela de Madrid; «Leyenda vasca», interpretada por la orquesta sinfónica de Barcelona que dirige el insigne maestro Lamothé de Grignon; «Una aventura de Don Quijote», poema sinfónico, única obra premiada en el Concurso del Círculo de Bellas Artes, que ha dado a conocer la Orquesta Filarmónica en los conciertos populares de Price; la ópera en tres actos «Amaya», inspirada en la novela de Villoslada, que Guridi conceptúa como la más interesante de sus obras y que se estrenará en Bilbao.

La obra más popular de Guridi, por su delicadeza y ternura, es las escenas infantiles «Así cantan los niños» para piano y voces, cantada dos veces a petición de los socios por la Capilla Isidoriana en la Sociedad Nacional con un éxito extraordinario. Guridi ha escrito muchas obras más: el poema sinfónico «Egloga», premiado en la Exposición de Valencia, donde también obtuvieron recompensa merecida su «Fantasía» para órgano y una composición inspirada en la poesía

de Víctor Hugo «Saison des semailles». Es autor de un cuarteto; de una sonata para violoncello y piano; de varias canciones con letra española; de una colección de melodías vascas para canto y piano; de algunas obras religiosas y de otras obras de carácter popular, entre las que



EL MAESTRO GURIDI

sobresalen las armonizaciones de algunos cantos vascos, tan aplaudidos en los festivales organizados por el Círculo de Bellas Artes y celebrados en el Teatro Real la primavera pasada, cantados por el Orfeón Donostiarrá, tales como los titulados «Maitasnu Oñazea», «San Juan Anteporaleña» y «Coiko Meyan», que figuran con frecuencia en programas de conciertos.

Guridi, desde la dirección de la Coral Bilbaína (en Bilbao vive desde niño), está realizando una labor artística y patriótica, renovando y enriqueciendo el repertorio coral con obras de carácter

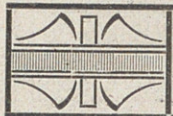
popular, y lo hace con un arte y una finura admirables. En el aspecto de director, Guridi ha dirigido, además de algunas obras suyas, el «Requiem» alemán, de Brahms, para coros y orquesta, cantado por la Sociedad Coral de Bilbao, por primera vez en España, en el Palau de la Música Catalana.

La personalidad de Guridi en período de desarrollo, pues es muy joven, permite predecir para lo futuro, en vista de su afortunada producción actual, las más halagüeñas esperanzas, ya que las realidades presentes demuestran que contamos con un músico de mucho talento y de gran cultura musical, con una orientación sana y por lo tanto verdaderamente artística. Seguro de sí mismo, Guridi no recurre nunca en sus hermosas e inspiradas obras a la extravagancia premeditada; es un espontáneo, un intuitivo que pone en sus composiciones el alma entera de su raza y lo hace siempre con la naturalidad y la difícil sencillez de quien posee un temperamento de artista.

Toda la música que conozco de este inspirado compositor, de tendencias nacionalistas, se distingue por la nota poética, un poco melancólica, algunas veces de encantadora languidez; pero en su poema «Una aventura de Don Quijote», admirable de carácter, se revela el temperamento artístico de Guridi con una movilidad, un vigor y un nervio que me ha sorprendido agradablemente. La obra del compositor vasco se desarrolla en un ambiente popular; glosando musicalmente la aventura del vizcaíno, aprovecha aquel momento en que Don Sancho Azpejita aparece en la inmortal novela de Cervantes, y utilizando, muy acertadamente, algunos temas populares vascos, los desarrolla en forma sinfónica, que en el trabajo temático, labor de verdadero artista, se entremezclan con otros temas: uno salmantino y otro, el de Don Quijote, original.

Guridi ha querido, para no perder su personalidad, ser vasco una vez más, y lo consigue, pues, su preciosa partitura refleja perfectamente el espíritu, algo rudo algunas veces, de su tierra. El artista ha realizado musicalmente lo que se proponía y lo ha realizado con fortuna.

Guridi presenció el éxito de su poema desde un palco del teatro de Price.



SOBRE EL ARTE DE LA MÚSICA

UN SÍNTOMA CONSOLADOR



Se advierte en el público español una corriente favorable al divino arte de la música. De poco tiempo acá, mientras los edificios destinados a los espectáculos ofrecen la desolación del vacío, y el bostezo de los escasos espectadores habla con muda elocuencia del poco interés de las producciones dramáticas, en los teatros se organizan conciertos musicales por agrupaciones artísticas prestigiosas, y las salas particulares, que persiguen la misma finalidad, van cundiendo por las poblaciones y estableciéndose con tal frecuencia, que asegura la preferente atención conquistada por esta clase de espectáculos, y ofrece el consuelo de un síntoma favorable a la cultura de la multitud.

Recientemente se ha inaugurado, por la Sociedad Anónima Española The Aeolian y Compañía, un nuevo y notable establecimiento que, sobre todo el lujo de su instalación y todo el buen gusto que se advierte hasta en los detalles más mínimos, se ha señalado por el éxito brillantísimo y entusiasta de una serie de tres conciertos que han maravillado a los dilettantis.

Cuando el eco de los calurosísimos aplausos subrayaban el final de las exquisitas audiciones, cuyos programas constituían un homenaje de respeto y admiración a las obras de los más grandes maestros del mundo, el selectísimo público congregado en el amplio salón tenía por todo comentario un vivo elogio para ese mago instrumento denominado «Pianola», que no encuentra rival posible entre todos sus similares.

La palabra «Pianola», aunque de propiedad exclusiva de The Aeolian y Compañía, ha sido adoptada por el público como nombre genérico para designar todos los instrumentos que permiten a cualquier profano interpretar las obras musicales, desde las de universal reputación a aquellas otras que, por su modestia, mueren en el olvido de los inteligentes aficionados a la música.

Peró este error de una gran parte de la gente no hace más que afirmar y robustecer el crédito, por momentos más grande, de la «Pianola» legítima.

Precisamente la característica de este aparato es su perfección, que garantiza el buen resultado de la obra: su sencillez, que permite ser dominado al poco tiempo por los más ignorantes en asuntos musicales; la docilidad de su mecanismo, fácil siempre a la persona que lo maneja, y susceptible de las interpretaciones más contrarias.

Ante la «Pianola» desaparece la idea del automatismo que se nota en todos los demás aparatos de esta índole, y que es opuesto a la sincera expresión del ejecutante. Toda la rigidez, toda la dureza, toda la precisión fatal de la máquina se convierte en sentimiento, en dulzura, en impetuosidad, en fuego, en vibración del alma de quien ejecuta. Desde el impulso rudo a la más exagerada delicadeza de los matices, comprende la «Pianola» la gama entera del sonido.

Por eso se explica que en los grandes conciertos franceses e ingleses haya sido aceptado este instrumento para tocar con las orquestas sinfónicas de más renombre y haya merecido el honor de actuar bajo el prestigio de las batutas de más crédito y de arrancar de labios tan autorizados como los del maestro Chevillard, en ocasión de dirigir la orquesta L'Amoureux, de París, efusivos y cálidos elogios.

Este mismo efecto de admiración y maravilla ha producido siempre la «Pianola» en los compositores famosos. Saint-Saens, Carreño, Sarasate, Grieg y cuantos han tenido la fortuna de alcanzar esta notabilísima invención, han loado sin reserva sus condiciones y la han consagrado como única y perfecta.

En documentos de un valor incontestable y positivo, han demostrado su aprobación frente al progreso que la «Pianola» significa, por cuanto contribuye a extender el radio de la afición a la música, privando al aficionado del difícil aprendizaje exigido por cualquiera clase de instrumentos.

El famoso Paderewsky reconoció los méritos de tan notable instrumento en la siguiente carta, que no resistimos a la tentación de publicar:



Concierto celebrado con motivo de la inauguración de los nuevos locales de The Aeolian C.º y Sala AEOLIAN, en la Avenida del Conde de Peñañver, 24

reowsky reconoció los méritos de tan notable instrumento en la siguiente carta, que no resistimos a la tentación de publicar:

«Muy señores míos: Hace ya varios años que mi atención fué llamada sobre la PIANOLA, y, si no me equivocó, fué el primero en aprobar esta importante invención. Desde entonces he venido observando su desarrollo con gran interés.

Desde el principio, las posibilidades de ejecución técnica quedan al alcance de todos, haciendo así de la música un arte al alcance de todo el mundo, tan accesible al público en general como la literatura, la escultura y la pintura.

No puedo concebir razón alguna por la cual la PIANOLA no se encuentre en cada hogar. Como piano, cuando se usa el teclado no deja nada que desear, mientras que es, sin duda, el medio más perfecto para adquirir una educación musical extensa, necesaria para el desarrollo del conocimiento de la buena música, que la cultura moderna requiere.

Las primeras PIANOLAS, una de las cuales yo poseo, contienen estas posibilidades en principio, habiendo quedado al cuidado de ustedes el alcanzar con años de desarrollo y trabajo el ideal completo. Así, pues, ustedes merecen el éxito que han obtenido con sus PIANOLAS. Con agrado veo este éxito crecer, tanto en Europa como en América, causándome gran satisfacción ver

corroborada la opinión que expresé hace algún tiempo acerca del porvenir de la PIANOLA.

Un gran número de aparatos mecánicos han sido construidos en los últimos años, de los cuales yo he visto varios; pero debo mantener mi opinión original: LA PIANOLA ES LA MEJOR, INCOMPARABLE, SUPREMA.

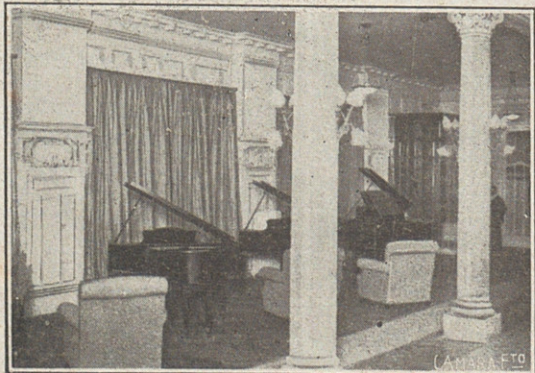
Su atento, (Firmado) PADEREWSKY

Debemos también hablar de un instrumento, última maravilla inventada por The Aeolian C.º: el Dúo-Art-«Pianola»-Piano, que reproduce fielmente la interpretación de los grandes artistas. El inolvidable maestro Granados, en su último viaje a América, que tuvo un epílogo tan dolorosamente trágico, tocó varias obras para el «Pianola»-Piano Dúo-Art, y cuando escuchaba reproducida su propia ejecución, repetía, impresionado y lleno de emoción verdadera: «Es mi retrato exacto.»

Después de testimonios tan importantes y después del éxito creciente de la «Pianola» y del «Pianola»-Piano Dúo-Art, que ha obligado a la casa Aeolian a crear en España una Sociedad anónima para atender a la gran demanda cada vez más creciente, nos limitamos a desear que las reuniones artísticas sean todo lo constantes que estos sublimes instrumentos merecen y todo lo frecuentes que desean los amantes de la música, exacta y fielmente reproducida, que son todos los que reconocen el alto prestigio de la «Pianola», denominación que es propiedad de The Aeolian y Compañía, Avenida del Conde de Peñañver, 24, y que no se debe confundir con los demás instrumentos que nada tienen de común con ellos.



El insigne maestro Granados en el Aeolian-Hall de The Aeolian C.º, de New York, corrigiendo sus composiciones en los rollos matrices, después de haberlas tocado y reproducidas en el «Pianola»-Piano «Dúo-Art»



Uno de los salones de The Aeolian C.º, de Madrid

GRANADOS EN NUEVA YORK EL ESTRENO DE "GOYESCAS"

ENRIQUE Granados es actualmente el compositor español más original. Su personalidad se distingue por la novedad, el carácter nacional de sus obras, por su estilo aristocrático y por su *savoir faire* distinguidísimo.

Albéniz le dejó el artístico cañamazo del arte popular en el que Granados ha continuado bordando, pero en otra dirección, el finísimo encaje de sus obras.

Los compositores españoles, cuando se proponen hacer arte nacional, sienten y se expresan, por lo general, en un andaluz convencional ó en un arabismo u orientalismo falso. Granados no; la música de este compositor es castizamente española, en ella se plasma el espíritu de la raza. No necesita recurrir á la música andaluza, aunque algunas veces emplee sus giros y ritmos más característicos, para darnos una impresión exacta de cómo el ilustre músico siente y expresa el alma musical de España en imágenes representativas de intuiciones estéticas, reflejo de su fuerte temperamento artístico.

Conocíamos á Granados como pianista compositor autor de las célebres «Danzas Españolas» de las «Goyescas», esos típicos cuadros musicales que se titulan: «El pelele» (introducción), «Los requiebros», «El coloquio en la reja», «El fandango de candil», «Las quejas de la maja y del ruiseñor» (primera parte) y «El amor y la muerte» (balada) y «Epílogo» (serenata del espectro, segunda parte). Ahora se lanza con una ópera de altos vuelos: «Goyescas», que se estrena en el teatro Metropolitan, de Nueva York, en el presente mes, y que tendrá seguramente un triunfo resonante.

«Goyescas» tiene dos actos y tres cuadros: junto al Manzanares, el fandango de candil y el fandango ducal. La música, compuesta con fragmentos de la obra de piano del mismo nombre y con trozos de las tonadillas, llamará la atención por su modernidad, sin modernismos extrambóticos; gustó mucho en París (debió estrenarse en la Ópera de París antes de la guerra) á Paderewsky, Pugno, Debussy, Faure y Saint-Saëns.

Los personajes principales son: Rosario, duquesa; Lola, maja; Fernando, capitán de guardias reales; Paquiro, torero.

La Bori y Caruso debían ser los protagonistas, pero á última hora se han encargado de los personajes Lola y Paquiro la Fitzzy y Matei. Dirigirá la orquesta el célebre maestro italiano Toscanini.

Doscientas ochenta figuras intervienen en esta obra, de ambiente y de carácter español. Un decorado magnífico, pintado por el escenógrafo de la Scala de Milán, que estuvo en Madrid haciendo los bocetos, completa con los trajes, copia exacta de los cuadros de Goya, la evocación de la realidad sin los preciosismos excéntricos-fantásticos á lo Néstor, el atrezzo de «Goyescas».

Fernando Periquet, inteligentísimo colaborador de Granados en sus «Tonadillas» (que como la colección de «Canciones» con letras anteriores al siglo XVIII han sido las primeras obras que se han escrito en estilo clásico), ha escrito un interesante y documentado libro para «Go-



ENRIQUE GRANADOS
Ilustre músico, autor de «Goyescas»

FOT. ALFONSO

yescas». Enamorado de la época en que vivió Goya (que conoce como nadie), es una garantía del éxito que tendrá en Nueva York la obra de estos españoles insignes.

Granados, que es un trabajador infatigable, está terminando para el famoso danzarín ruso Nijisky unas danzas de gitanos inspiradas en el cuadro de Anglada, por encargo de Fokine, director artístico del teatro Imperial de San Petersburgo, donde se estrenarán cuando termine la

guerra. Además de las canciones anteriores al siglo XVIII «Mañana era...», «Mira que soy niña», «Amor, déjame», «Descúbrase el pensamiento», «No llores, ojuelos», «Serranas de Cuenca», «Llorad, corazón» y «En vuestros verdes ojuelos», ha compuesto Granados recientemente «El postillón», «El majo olvidado» y «El jay de los pesares!»

«Madrigal», para violoncello y piano; «La natividad de los niños» (canto sacramental de Miró), para pequeña orquesta de cuerda; «Elizondo», poema en cuatro tiempos para pequeña orquesta de cuerda, y «El tango de la cacerola», para piano, son las últimas composiciones de Granados, y completan la copiosa producción del ilustre músico, de cuyo espíritu y gustos aristocráticos en arte están impregnadas sus bellísimas obras.

Porque Granados no escribe música de cemento armado, por el estilo de la que suele premiarse en concursos musicales, en los que sólo se juzga la parte manual; el arte del maestro catalán es siempre un arte distinguido, sin chocarrerías ni vulgaridades; tiene una personalidad inconfundible, el sello y el aroma de las cosas sentidas y bien hechas: espiritualidad, inspiración, elegancia, riqueza de invención.

El insigne músico permanecerá una temporada en Nueva York, donde dará algunos conciertos, pues es sabido que Granados es un pianista admirable.

Sus conciertos en Berlín fueron un éxito y en París fué objeto de agasajos y muestras de afecto.

La crítica dedicó á sus obras y á su personalidad los elogios reservados á los grandes artistas.

«Las orientaciones estéticas de Granados—dije en otra parte—son tan españolas y tan artísticas, que me complazco en señalarlo como algo excepcional, en este laberinto de falsas tendencias, de direcciones incoherentes y equivocadas porque atraviesa el arte musical.

»Granados es nuestro compositor más sano y mejor orientado.

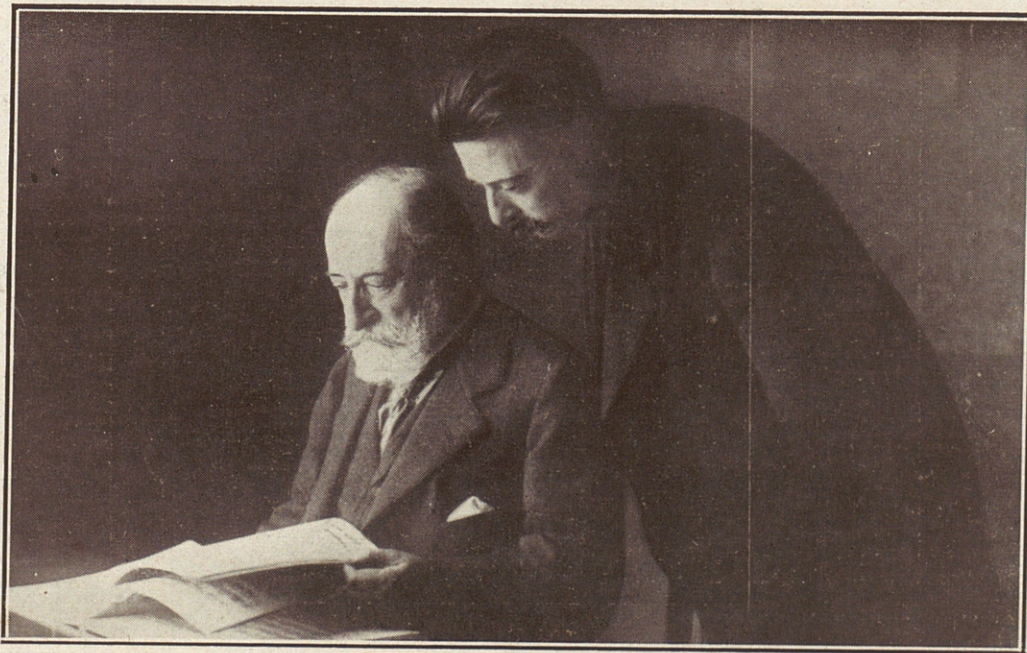
»Sus obras son ya populares y quedarán como algo que se separa de todo lo que se produce en la época actual.

»Granados es en todas sus obras poeta y artista ante todo, la novedad, la gracia y un sello nacional inconfundible las anima.

»Su técnica, sólida y artística á la vez, la emplea siempre como medio de desarrollar sus ideas musicales fecundas, nobles é inspiradas, espontáneas y frescas.»

Un teatro extranjero le abre sus puertas con todos los honores, consagrando su nombre universalmente y haciendo de él una figura representativa de nuestro arte nacional.

El indudable éxito que alcanzará el insigne maestro Granados con el estreno de su ópera en la capital de los Estados Unidos, constituirá no solo una fecha memorable para la historia del arte musical español, sino también una sana emoción de legítimo orgullo en todos los corazones que sientan el sagrado amor de la patria.



El compositor D. Enrique Granados, con el célebre maestro Saint-Saëns

ROGELIO VILLAR

1926
JUEVES
25
MARZO

Año III-Núm. 433

LA NOCHE

Redacción y administración:
Plaza Cataluña, 9 - Teléfono 2599 A

BARCELONA

Talleres
Calle Muntaner, 49 - Teléfono 2322 A

Suscripción capital: Ptas. 2 al mes

Número suelto: 10 céntimos

Provincias: Ptas. 7'50 trimestre

ENRIQUE GRANADOS

Hoy se ha cumplido el décimo aniversario de su muerte

Enrique Granados, el sentimental compositor de «Goyescas», a las tres de la tarde del día de hoy y del año 1916, murió de amor como la Elvira de Espronceda. En 25 de noviembre del año anterior, salió del puerto de Barcelona contratado por la Dirección del Metropolitan Opera House, de Nueva York, para estrenar su última ópera. A bordo del «Montevideo» se encontró con el concertista de guitarra, el insigne catalán Miguel Llobet. En Cádiz, se agregó el director José Lassalle. Con éste habíamos, algún tiempo después en San Sebastián, acerca de la muerte de Granados y de su esposa, Amparo Gal. Lassalle, poco más o menos, recordamos que nos dijo lo siguiente:

—Durante el viaje, Enrique me dio a conocer «Goyescas». El pobre me aseguraba que en Cádiz había hecho esfuerzos inauditos para no salir corriendo hacia la estación del ferrocarril y regresar a Barcelona. Luego, el 30 de noviembre, cuando nos paró el crucero de guerra francés, «Cassard», Granados me aseguraba que si los franceses nos hacían regresar a Gibraltar, él no hacía el viaje. Pero la oficialidad del «Cassard» se conformó con hacer en alta mar, una minuciosa visita y nos dejaron seguir nuestro rumbo. El miedo al naufragio se apoderó de Enrique, de tal modo, que ni las palabras cariñosas y tranquilizadoras del capitán del «Montevideo», consiguieron calmar sus aprensiones. Recuerdo con horror que un día encontré en el Salón de Música a Granados abrazado a su esposa y los dos lloraban amargamente, pensando en sus hijos.

Lassalle, que es un experimentador, al relatarnos estos detalles, hizo que nuestra atención se fijara entre esta conducta de Granados y lo observado por doña María Cabeza, en la tarde en que el «Sussex» fué torpedeado por los alemanes.

«Todas las versiones—nos dijo el maestro Lassalle—, coincidieron en afirmar que al producirse la catástrofe del «Sussex», Granados y su esposa se arrojaron al agua. Enrique fué salvado y se volvió a tirar al agua al oír los gritos de su mujer que se ahogaba. Granados, de constitución muy delicada, era un hombre sin energías físicas y que no sabía nadar. Murió, pero murió heroicamente, en un gesto heroico de un altruismo admirable».

Las palabras de Pepe Lassalle nos dan idea exacta de que aquel Granados que a bordo del «Montevideo» lloraba, pensando en la muerte, tuvo, sin embargo, el valor de tirarse al agua con la seguridad de que este sacrificio era inútil y para nada podía servir a su desgraciada esposa. Indudablemente que nuestro íntimo Enrique, sentía el generoso y noble desprecio de la vida.

A Granados, nosotros le queríamos con toda nuestra alma. Su alegría franca, su carencia absoluta de disimulo, su romanticismo y sus melancolías, las integrábamos a nuestra vida. Convivimos con el artista catalán año tras año. En su casa se reunían con el artista, José María Roviralta—este Roviralta de los lentes cuadrados, pronto a toda respuesta, brillante en el decir, talento probado, ingeniero e ingenioso, bueno si los hay y a quien hemos visto llorar sin consuelo por la muerte de su gran amigo—; Mariano Andreu, que en aquella época ya tenía la obsesión de los esmaltes; Carlos Pellicer, el pintor con el que Granados se refa lo indecible, y Emilio Utoff, el inteligente y correcto inglés que nos hablaba con devoción de Omar Kayyam y que sentía admiración por Vives Pastor, que al catalán había traducido al poeta oriental. Otros espíritus inquietos aparecían por casa de Gra-

nados, entre ellos Manuel de Montoliu, el insigne Ricardo Viñes, los pintores vascos Zubiaurre, y el pintor Nestor Martín Fernández de la Torre.

Recordamos también—era en verano de 1910—, la primera audición de la «suite» de Granados, «Goyescas». Asistieron Manuel Rodríguez Codolá, Pous y Pagés, Román Jori, Miró Folguera, al que mucho distinguía Granados, por su erudición y fina percepción estética, y el malogrado Alejandro Soler Rovirosa. Una noche, nuestro músico, ensayó en el salón de su casa, con el violinista Jacques Thibaud. Fué noche de príncipes en la que Pahissa, Marshall y Mas y Serracant, se hallaban en plena emoción. Los dos artistas llegaron en las «sonatas» de Beethoven—(la dedicada a Kreutzer)—y en la de César Franck, a lo inenarrable. También recordamos haber pasado una Nochebuena en compañía del autor de «María del Carmen», de su esposa Amparo y del enorme pianista Harold Bauer, que durante muchos años dió la vuelta al mundo con nuestro formidable Pablo Casals. Este quería a Granados de tal manera, que su amor aún dura. Acordaos que no hay recital de Casals, en el que ya figurando en el programa o bien como extra, no surja del primer violonchelo del mundo, el interludio de «Goyescas».

Al caer una tarde primaveral, Granados improvisaba en el piano. Se acercó una pequeña discípula y preguntó a Enrique:—«Maestro, ¿qué es eso tan conmovedor?»—Y contestó Granados, contestó con su voz de niño y de ensueño, sugestiva y cariñosa:—«Pues... ese... ese jardín, esas flores, ese cielo azul y naranja, esta paz de jazmines».

Una noche entramos en casa de Granados a eso de las diez y media. Lo encontramos tumbado en un diván, destrozado por la fatiga. ¡Había dado veinte y cinco lecciones! Nuestro artista nos dijo que le perdonáramos, pues no podía con su cuerpo. A los pocos minutos disponíamos retirarnos, cuando al estrechar nuestras manos se oyó en la calle el canturrear del sereno. «Chico, ya estás oyendo «Los Maestros Cantores». Por cierto que hay unas trompas antes del monólogo de Hans Sachs, en el anochecer verbenero de Nuremberg, que son maravillosas y que hacen...» Rápidamente el artista se puso en pie, tiró de la biblioteca la wagneriana partitura. La abrió, la puso en el atril, inició el trémolo con la mano izquierda y... ¡¡A las tres de la madrugada Granados había tocado casi todo el acto de la calle e íntegros los dos cuadros del último acto! Todo su ser vibraba a impulso de una emoción y todo fué interpretado sin reservas y vaciando el alma en aquellas páginas.

Isolda Wagner, hija del coloso, acompañada de su hijo—nieto de Wagner y biznieto de Liszt—y de su marido, el «kapellmeister» Franz Beidler, una velada la pasaron en casa de Granados. Los artistas alemanes no sabían qué admirar más, si la razón técnica y de mecanismo o la razón sentimental. Aquella noche Granados interpretó ante la familia Wagner la «Gran Sonata» de Liszt y la «Muerte de Isé». Al día siguiente, en las puertas de la Academia apareció un letrado que decía: «Anoche la hija de Ricardo Wagner visitó esta casa. En nombre de vosotros, mis discípulos, puse un ramo de flores en sus manos.» Lo que no participó el bueno de Enrique a sus alumnos fué que, tembloroso de emoción, había preguntado a Isolda Wagner:—«Perdonad, madama Wagner, ¿es cierto que vuestro padre, el autor de «Parsifal», ha existido? ¿no se a un mito como Homero?»—A lo que respondió:—«nosotros damos fe—la hija de Wagner:—«Sí, sí, ha vivido, yo se lo ase-

El vuelo del «Plus Ultra»

Felicitación del Club Ibero-Americano de Chicago.--Medalla de oro conmemorativa.--El cónsul de España en Rosario de Santa Fe gira 68,500 pesetas para la suscripción.--Homenaje a Franco

Madrid, 25.—En el ministerio de Estado se ha facilitado la siguiente nota:

El Club Ibero Americano de Chicago, conmemorando el vuelo de los intrépidos aviadores españoles, se ha dirigido, con fecha 23 de febrero último, a nuestro embajador en Washington, expresándole lo siguiente:

El Club Ibero Americano, en sesión celebrada el día 21 del corriente mes, entre otras cosas acordó enviar a V. E., y por vuestro medio al Gobierno español y su pueblo, la más viva demostración de regocijo y entusiasmo por la gigantesca proeza y brillante éxito que realizaron con su vuelo a través del Atlántico los intrépidos aviadores Ramón Franco y compañeros en el hidroplano «Plus Ultra».

Este viaje aéreo rememora el inmortal de Colón sobre las aguas del Atlántico en 1492 y pone una nueva aureola de prestigio sobre la grande España al mismo tiempo que viene robusteciendo más entre ella y los países americanos los vínculos de idénticas aspiraciones y de la misma sangre, los que harán ambos más grandes en los presentes días y siempre vencedores en el futuro.

Como en otra ocasión, hoy tengo la inmerecida honra de ser el portador del inmenso júbilo que hoy embarga a todos y cada uno de los miembros del Club Ibero Americano de Chicago por el feliz resultado que debiera ocupar la grandiosa empresa de los modernos Colones de 1926, y al cumplir con tan elevado encargo dignaos aceptar, señor, los sinceros votos que el Club Ibero Americano

de Chicago formula por vuestro bienestar personal y por la grandeza y prosperidad, cada vez más florecientes, del Gobierno español y de su pueblo.

El encargado de Negocios de España en Buenos Aires envió al ministro de Estado, remitiéndolo éste a la Secretaría particular del Rey, una medalla de oro, conmemoración del vuelo del «Plus Ultra», y que regala el Gobierno de Buenos Aires al Rey.

Esta medalla es idéntica a la entregada por dicha autoridad a los aviadores.

El cónsul de España en Rosario de Santa Fe anuncia que ha girado 68.500 pesetas para la suscripción del «A B C» en favor de los aviadores.

La Legación de España en Brasil comunica la iniciativa del Aéreo Club Brasileño de premiar el vuelo del «Plus Ultra».

La iniciativa fué comunicada con el siguiente telegrama firmado por Luis Ferreira, Guimaraes y Alfredo Filo Suárez.

«Tengo la satisfacción de comunicar que acabamos de ser recibidos por el prefecto del distrito federal y solicitamos en nombre del Aéreo Club Brasileño, siéndonos concedido, dar el nombre de Ramón Franco a la nueva extensión de la pintoresca avenida que será en breve inaugurada.»

guro, yo lo he visto... Mire usted, maestro, este anillo era de él, aquí está su efigie grabada... Mi padre era muy nervioso y muy alegre; con usted, que es tan gran artista, hubiera intimado mucho...—A lo que contestó Granados en tono melancólico:—«¡Qué lástima que yo haya nacido tan tarde y no hayamos podido ser amigos, porque esta noche, créalo, señora, el tenerla a usted en mi casa ha sido una de mis grandes felicidades!»

La generosidad de Granados era tan grande como su bondad. Eduardo López Chavarri decía que departir con Enrique era algo más que pasar horas de afecto y de felicidad. Alfonso Albéniz, hijo del gran autor de «Iberia», escribió en un artículo lo siguiente: «Mi madre rogó a Granados que terminase la última obra musical que mi padre dejó empezada, «Azulejos», y Enrique accedió gustoso y tuvo la exquisita delicadeza de decir a mi madre «que en la última conversación que había tenido con Albéniz, éste le había dejado una gloriosa herencia y que él sería el continuador de su obra». Nosotros hemos presenciado el ímprobo trabajo realizado por Granados en terminar los «Azulejos». Lo vimos hacer compás por compás y luego, una vez terminado, no supimos descubrir la soldadura. Aquellos «Azulejos» son Albéniz en total, y para que Albéniz fueran, Enrique Granados se había despersonalizado en bien de su amigo. Mayor homenaje y más grande afecto por Albéniz en un compositor no cabe.

Llegó el momento de la tragedia. Se confirmó lo que horriblemente había pasado. Nuestro amigo no existía. A las crueldades de la guerra se opusieron las piedades de los íntimos de Granados. ¡Qué días más horribles! Don Alfredo García Faria lloraba desesperado; Franck Marshall, el discípulo amado, no tenía consuelo; Mas y Serracant no podía permanecer sosegado ni un minuto; Mariano Pirelló se deshacía en llanto y Conchita

Badía parecía como si le hubieran agotado el alma. Apeles Mestres, ante el infortunio, daba la impresión de un desventurado.

Los íntimos de Granados cumplieron como hermanos del artista. Es deber imperioso, en este décimo aniversario, hacer constar que en aquellos crueles momentos don Eusebio Bertrand y Serra prodigó una vez más en los huérfanos las innumerables bondades del padre. Granados nunca pudo ser rico. Y todos los amores y desvelos para los que quedaban desamparados surgieron de las prodigalidades del doctor Andreu, de don Dionisio Conde, de don Luis Carreras, del doctor don Augusto Pi y Suñer y de aquella alma noble, entusiasta y espiritual, que tanto quiso a Granados y que en vida se llamó don José Soldevila Casas.

A raíz de la muerte del artista, Jaime Brossa escribió en «El Diluvio» una página que sangraba y que casi vengaba al amigo; Gabriel Miró imploró caridad y amor para los huérfanos; Adrián Gual dejó escrita, con todo amor, una honda y tierna lamentación; Santiago Rusiñol, en uno de sus glosarios, inició la idea de que los amigos del músico del mar tirar una corona de flores en el mar. Claudio Debussy, el gran músico francés, escribió lo siguiente: «Cette fin lamentable nous a tous plus ou moins frappés, mais surtout elle nous a tous plus ou moins liés par la musique d'un de ses plus aimés.» El insigne Manuel de Falla, cuando supo la muerte de su amigo, se encerró con el piano y estuvo ejecutando obras de su amado muerto. «Al hacerlo—decía Falla—, me parecía que el alma de Granados vibraba en aquellas ondulaciones sonoras que su voluntad fijó para siempre en el pentágono como un testamento.» Y la condesa del Castella, que mucho admiraba a Granados, publicó un artículo magnífico, «La última jornada», en el que decía: «Sabéis de una desventura sin nombre, que cupo a esa pareja inocente como la primera del mundo: que en el fondo del mar guarda el secreto

CRISENA GALATTI

algunas criticas de su actuacion en España

CONCIERTOS

.....

Concierto orquesta sinfonica en el Teatro Real

Madrid 9/12/24

El SOL : Quiero destacar el modo tan inteligente y tan comprensivo con que la señora Galatti cantó la melodía vocalizada de su "Zarabanda". Aun no se conoce aquí el arte y el talento de esta artista.

IMPARCIAL : La notabilísima soprano Criso Galatti vocalizó primorosamente la melodía de la "Zarabanda". Todavía esta bien reciente su triunfo artístico en "Cossi fan tutte" de Mozart, con el cual reveló ante el público nuestro, su arte selecto y sus dotes y condiciones personalísimas.

INFORMACIONES : Justamente el número tercero, con el subtítulo de "Barcarola", es, en su primera mitad, el más bello; claro está que mucho debemos a la intervención de Griseta Galatti, cuya voz llenó de emoción el ámbito de este fragmento.

Recitales de lieder

Barcelona 19/12/24

Día GRAFICO : El interés de las audiciones de los "Amigos de la Música" va en crescendo. En la de anteanoche nos fue dable aquilatar los altos méritos de la eximia cantatriz Crisena Galatti. En la primera parte, dedicada a los autores clásicos, la señora Galatti lució sus cualidades de exquisita voz, depurada escuela y dicción de suma elegancia. Resultó esta sesión interesantísima. Crisena Galatti demostró ser una cantatriz de exquisita voz de puras inflexiones, que interpretó a la perfección los diversos estilos que figuraban en el programa, especialmente andaluz, al que con su pasionalidad y maestría le dió sumo realce.

LA PUBLICITAT : La cantatriz griega señora Galatti venía precedida de las mejores referencias y su actuación había despertado verdadero interés, por eso la animación en el "Palacio de la Música" fue extraordinaria.

La señora Galatti conquistó enseguida la simpatía del auditorio y consiguió un grandísimo éxito. Es su voz exquisitamente timbrada y rica de matices serios y justos sus interpretaciones. En las obras que integraban la primera parte, bien difíciles todas y bien delicadas de expresión, mostró ya la perfección de su arte y la excelencia de sus dotes; pero sobre todo en las canciones de su país la labor que realizó fue admirable en todos los sentidos y bien merecedora de las muestras de entusiasmo que el público la prodigo

LA VANGUARDIA : En el último concierto organizado por la asociación de "Amigos de la Música" fue presentada ante el público barcelonés una interesante artista, la cantatriz griega Crisena Galatti. Revelose cantante de verdadero temperamento, de voz timbrada y vibrante de dición segura y expansiva, impetuosa y meridional.

EL NOTICIERO : De vivísimo interés fue la última sesión de los "Amigos de la Música" confiada a la cantatriz Crisena Galatti. Un programa exquisito en el que figuraban obras para canto y piano de autores antiguos y modernos, y una interpretación inmejorable fueron los resultados del concierto. La señora Galatti es una verdadera artista y siente maravillosamente nuestra música.

Pamplona 14/1/25

LA VOZ DE NAVARRA : En la velada de anoche tuvo el "lied" una embajadora de valimiento extraordinario capaz por sí sola de vencer la más recalcitrante prevención al influjo de su "manera" sutil e impregnada del justo matiz en todo momento. Desempeñaron ese cometido en años anteriores artistas alemanes, alguna de ellas muy ventajosamente conocida en el campo de la ópera y hemos de confesar que la emisión de voz y escuela de canto a que los ~~de~~ oídos latinos no están acostumbrados velaron el mérito de su labor digna de grato recuerdo. No podía presentarse en condiciones menos favorables a conquistar su sanción la notable soprano Crisena Galatti, mas por eso su triunfo fue concluyente constituyendo un alegato decisivo en favor del "lied" que en adelante será objeto de la más cariñosa atención por parte de este distinguido auditorio.

EL PUEBLO DE NAVARRA : Bien es verdad que difícilmente se pueden encontrar en otro artista tan admirables aptitudes y condiciones como las que reúne la señora Galatti. Voz maravillosamente timbrada y emitida con igual facilidad en todos los registros; una media voz deliciosa de la que la artista obtiene bellísimos alectos, gran temperamento artístico y una profunda educación musical son condiciones que reúne Crisena Galatti en alto grado. Pero es que además de todo esto, que es propio de una gran cantante, tiene la artista de que nos ocupamos extraordinaria facilidad de dición, elegancia, distinción y - también hemos de decirlo - juventud y belleza, que todo es necesario para triunfar tan rotundamente, como ella, en este difícil género del "lied".

DIARIO DE NAVARRA : Cinco delicadísimos trozos seleccionados con gusto exquisito de entre los clásicos genios del arte musical constituían la primera de las tres partes que integraban el programa del concierto, y los cinco fueron dichos mejor que cantados (tal es la sorprendente naturalidad que como suprema cualidad posee la excelente diva), con soberana elegancia y exquisito gusto, no obstante la sobriedad en el adorno y la impecable afinación que resplandece en todo momento, cual prueba fehaciente de la depurada escuela en que Crisena Galatti se ha educado. Esto, unido a una voz iresca de claro y dulce timbre que abre y recoge la artista hasta reducirla a un hilito casi imperceptible hace que todos sus lyeder sepan a poco. Digalo, si no, el alán con que el público premio al final de las obras el insuperable trabajo de la cantante, especialmente en la tercera parte del concierto, en que nuestros ilarmonicos libres de todo perjuicio, dieron rienda suelta a sus entusiasmos.

Aquellos desbordamientos pasionales, en contraste subline con los recuerdos al amor desdeñado que tan admirablemente se expresan en "Rocas de Agraña" no es posible que encuentren interpretación mas perfecta que la dada ayer. A decir esta verdad, si mucho nos agrado Crisena Galatti interpretando a los clásicos, aún fué mayor el placer que nos proporcionó al descubrirnos su gran concepción artística de la moderna escuela; y tanto en las obras de los autores griegos como en las dos de Turina (principalmente en la primera de nuestro compatriota) rayó a inconmensurable altura.

EL P

EL PENSAMIENTO NAVARRRO : La voz de la bella soprano Crisena Galatti de timbre tan delicado y tan maravillosamente modelada, supo dar un encanto realmente atrayente y sugestivo a los "lieders", que cada vez tienen mas gustadores entre los aficionados.

Madrid 27/1/35

EL SOL: El último concierto de la Cultural presentó a una notable "Liedersangerin".

La cantante era la señora Crisena Galatti, que diferentes veces hemos mencionado con mucho elogio, y en quien aplaudimos, sobre todo, su excelente modo de interpretar a Mozart. Momentos de arte de rica calidad, los que la señora Galatti dio y que nosotros deseamos ver repetidos e intensificados.

A B C: La Asociación de cultura musical presentó ayer a sus afiliados en el teatro de la Comedia a la cantatriz griega Galatti. Aplaudida ya esta artista como una de las intérpretes de "Cosi fan tutte" de Mozart, ayer renovó los aplausos.

EL IMPARCIAL : Artista con el privilegio de todos los medios que son en ella naturales facultades, Crisena Galatti revive las creaciones interpretadas al traves de su sensibilidad. Vienen de su voz clara del mas puro timbre, de perfecta emisión sin un solo defecto físico ni de estilo, y por el suyo mismo, bien, comprendido del de los autores, manifiesta esa diversidad de épocas e individualidades que dan el mejor, el unico sentido a lo humano en los espíritus y en el tiempo. La depuración de su estilo es hasta la razón exclusivamente musical.

EL DEBATE : Antes de ahora me he ocupado de Crisena Galatti para ponderar su clarísimo talento, su musicalidad poco comun, y su sensibilidad fina. La audición que ha dado el pasado lunes, interpretando clásicos italianos y alemanes, modernos compositores griegos, y músicos actuales españoles ha servido de nueva y plena demostración de lo rico y ilexible de su temperamento, de su delicado gusto y del encanto de su voz de bello timbre.

INFORMACIONES : Hace bien pocos dias la cantante Crisena Galatti en la Asociación de Cultura Musical, es quien entono con su exquisito arte el ámbito de la sala del teatro de la Comedia, fijando una fecha, y dentro de ella un momento, que por su deleite e indudable atractivo será grato recuerdo en la futura vida de esta entidad artistica.

Concurren en esta eminente artista elementos tan por encima de su voz que siendo - esta de excepcionales condiciones, y aun mas en su aplicación al "lied". - al exaltarlos en el comenterio renedimos culto al verdadero espíritu de esta risonomia del arte vocal.

El éxito fué definitivo.

CONCIERTO

.-.-.-.-.-

EL LIBERAL : Conservamos aún vivo el recuerdo de la bella soprano Crisena Galatti, por la impresión que nos causara en la ópera de Mozart, "Cossi fan tutte". Crisena Galatti, con su preciosa voz, de timbre purísimo, correcta escuela de canto, clara dicción y elegante y expresivo fraseo cautivó el auditorio.

Crisena Galatti alcanzó un definitivo triunfo, y el público subrayaba con calurosos aplausos la meretidisima labor realizada por la eminente soprano, cuya presencia en el palco escénico fue repetidas veces reclamada.

EL NOTICIERO SEVILLANO : Crisena Galatti, la hermosa soprano que aplaudimos en "Cossi fan tutte" de Mozart, nos era desconocida en esta modalidad del arte lírico, la mas difícil y escabrosa la de "liederista".

Con los dedos pueden contarse las artistas dignas de tal nombre, que merezcan el nombre de "liederistas". Crisena Galatti artista de cuerpo entero, en posesión de una hermosísima voz y de un temperamento de primer orden, interpretó magistralmente todos los números del programa: en los clásicos sin afectación alguna y sin alarues intempestivos; sobria en la dicción como conviene a aquellas obras nos las ofreció en toda su pureza y claridad. Los "Cantares" y "Rima" de Turina levantaron al público por la pasión y calor que en ellas puso, como si hubiera nacido en un rincón de Andalucía; y por último en las "Canciones griegas" todas ellas bellísimas, de rica línea melódica y gran riqueza armónica, puso su alma entera como ofrenda a su lejana patria y se ganó del público que la hizo objeto de carísimas ovaciones.

EL CORREO DE ANDALUCIA : La bellísima "mezzo soprano" griega, Crisena Galatti, a quien admiramos, mostrose una "liederista" de voz dulcísima, de perfecta impostación y de un gusto exquisito.

Pero en lo que mostro singularmente sus dotes de cantante al par que la flexibilidad de su talento al asimilarse con el idioma, el ritmo y el alma andaluza, fue en los bellísimos "Cantares" de Turina y en la Rima becuqueriana, que tuvo que bisar entre los entusiastas aplausos del selecto concurso.

E/S.

Mme MARIANNA GONITCH

Reperterie:

BORODINE. Fleur d'amour. La Reine de la Mer. Clair jardin. Lamentations de Jaroslavna (Principe IGOR)

RIMSKY KORSAKOFF. Les noirs musges. Chanson Hébraïque. Le Ressigné. Sur les monts de la Georgie. La Sirène. Je suis triste (toda la colección). L'Alouette (colección). Con orquesta: La Fiancée du Tsar. (Aria). Hymne au Sol (de Coq d'or)

TSCHAIKOWSKY. S'il est oublié. Quand le jour règne. Con orquesta: L'herbe des champs.

Autres lieder de TANEIEFF, RACHMANINOFF, GLAZOUNOFF, STRAVINSKY, PSKOVITAINE, GRETCHANINOFF, BALAKIREFF, etc. SCHUMANN, SCHUBERT, DUPARC, FAURE, DEBUSSY, RAVEL, etc.

Opéras: La FERIA DE TSOROCHINZI, de Massengsky, NUIT DE MAI, PSKOVITAINE, SNEGOUROTSCHKA de Rymsky; DAME DE PIQUE, E ONEGUI de Tschaiowsky; RUSSALKA de Dargomirsky; DEMON de Rubinstein, etc.